

Crítica de Cine: El Sueño de Ana

Por: Gabriel Canelo

La mirada fija a la cámara de Ana me dejó intrigado. Al principio siempre se trata de rescatar la mayor información para conectar la historia, pero esta fue diferente. A medida que avanza el cortometraje las preguntas crecen, nutriendo el sentido de expectación con las respuestas, pero esas respuestas nunca llegan y al terminar el cortometraje quedé con más dudas que certezas. La angustia de la protagonista por la pérdida fatal de su pareja se extiende al espectador, provocando incertidumbre y misterio.

Todas estas sensaciones están relacionadas con la muerte. La angustia, la incertidumbre y la intriga son interpelaciones a la muerte, tema central de este cortometraje. El peso del duelo de la protagonista la lleva a un lugar desconocido. Ella sabe que el tiempo es la mejor forma de enfrentar la pérdida, pero al mismo tiempo se ve perdida en un bosque que no le deja ver con claridad las respuestas a la muerte. El discurso principal es cuestionarse la muerte, como enfrentarla y que significa el duelo.

Pero esta angustia emanada de los misterios del fin de la vida es interpelada por la certeza que la muerte es el término de un ciclo, por tanto, debe existir un inicio, que no es otra cosa que la vida misma. Quizás esa es la respuesta de la constante búsqueda y el director lo entiende muy bien, ya que utiliza recursos visuales que contrastan con la muerte. En ese sentido el bosque es un elemento central, es ahí donde parte y termina el cortometraje, es el lugar donde Ana sueña el cuerpo de su amada, es el lugar donde está perdida. El bosque representa vida, energía, movimiento, que se enfrenta al desenfoque del duelo generado por la pérdida de su ser amada. Este diálogo entre vida y muerte se grafica también en los colores utilizados. Siempre se trata de generar contraste entre las escenas. La imagen es oscura cuando Ana ve a la fallecida pero no la escucha. La imagen es clara cuando hablan de su relación de amor.

Todo tiene relación en este cortometraje, es consistente en el discurso que se grafica mediante formas y colores. Cada detalle tiene vínculo con el objetivo plasmado, lo que entrega coherencia al relato. Es un pieza audiovisual bien lograda, con impecable fotografía, coherente e inquietante en su discurso, características que la hacen una película para recomendar.

Hola Gabriel:

Muy interesante la relación que haces entre relato y paisaje. Precisamente, hay una intención de José Luis Torres Leiva por situar a su protagonista en medio de esas palabras no dichas. Mucha precisión en tu texto, buena y balanceada mirada sobre el uso de aspectos técnicos y narrativos sobre el cortometraje.

Abrazo